

# ARQUITECTURA NACIONAL

## LAS PUERTAS PRINCIPALES O "ZAGUANES"

ES muy digno de notar que las puertas, y sobre todo las exteriores y principales, hayan tenido gran significación en la historia del arte

plástico, y así, desde la única entrada de los templos griegos y romanos hasta las de los edificios del Renacimiento, siempre las puertas constituyeron un elemento de gran trascendencia. Son el medio de comunicación del edificio con el exterior; lo que, si es bello y grande, nos convida y hace amable la morada que no codicia idea de sus



Arquitecto Esteban Miróbal

nocemos, y lo que primero nos moradores.

Pero, si bien "puerta" es el "vano en el muro que se abre desde el nivel del suelo hasta una cierta altura." También se ha designado con el mismo nombre a "la armazón de madera o metal engoznada o colocada en el quicio del vano, para impedir la entrada o la salida." Esa armazón de una o de dos hojas en general, ha constituido también un elemento muy importante, pues a la vez que debe permitir el paso y, por consiguiente, abrirse con facilidad, debe también, a voluntad del morador del edificio, cerrarse de modo tal y tan firme que haga casi imposible la entrada por el exterior, y al efecto, estar dotada por dentro de cerrojos y toda clase de instrumentos necesarios a ese fin.

Baste recordar las hojas de bronce de las puertas del baptisterio de Florencia, esculpidas por Ghiberti, con magníficos bajo relieves que marcan el principio brillante del Renacimiento, y que Miguel Angel llamó "puertas del Paraíso" para comprender la importancia que puede tener esa armazón que parece sólo satisfacer una necesidad material.

De la época antigua sólo llegaron a nosotros, en casi perfecto estado, las grandiosas hojas de bronce de la inmensa puerta del Panteón de Agripa, llamado la Rotonda de Roma. Mide 7.70 metros de altura por 4.30 metros de ancho.

En la Edad Media, las puertas, en general, son de sencillo aspecto: una armazón compuesta de elementos horizontales y verticales en la que está clavada una tablazón por la cara exterior. Los entrepaños o tableros tallados constituyen, en esa época, una rareza.

El Renacimiento vuelve a emplear las grandes puertas a la romana, y, en Francia, principalmente, a los tableros y montantes se agregan, en el exterior, columnillas, cornisas, escudos y demás elementos que remedian, en cierto modo, la arquitectura en piedra.

Nuestras puertas principales exteriores derivan, como casi toda nuestra arquitectura, de lo español, y, por tanto, de lo morisco o mudéjar, tan íntimamente mezclado con las artes de la madre patria.

Los *zaguanes*, dicitur, son el tema de este artículo, si no fuera porque empleamos erróneamente el vocablo en México, pues designamos con él a las puertas exteriores y principales de nuestros edifi-

tección repiten casi la definición que da de "zaguan" el de la Real Academia Española de la Lengua: "sitio cubierto dentro de la casa, inmediato al umbral de la puerta principal; que sirve de entrada en ella."

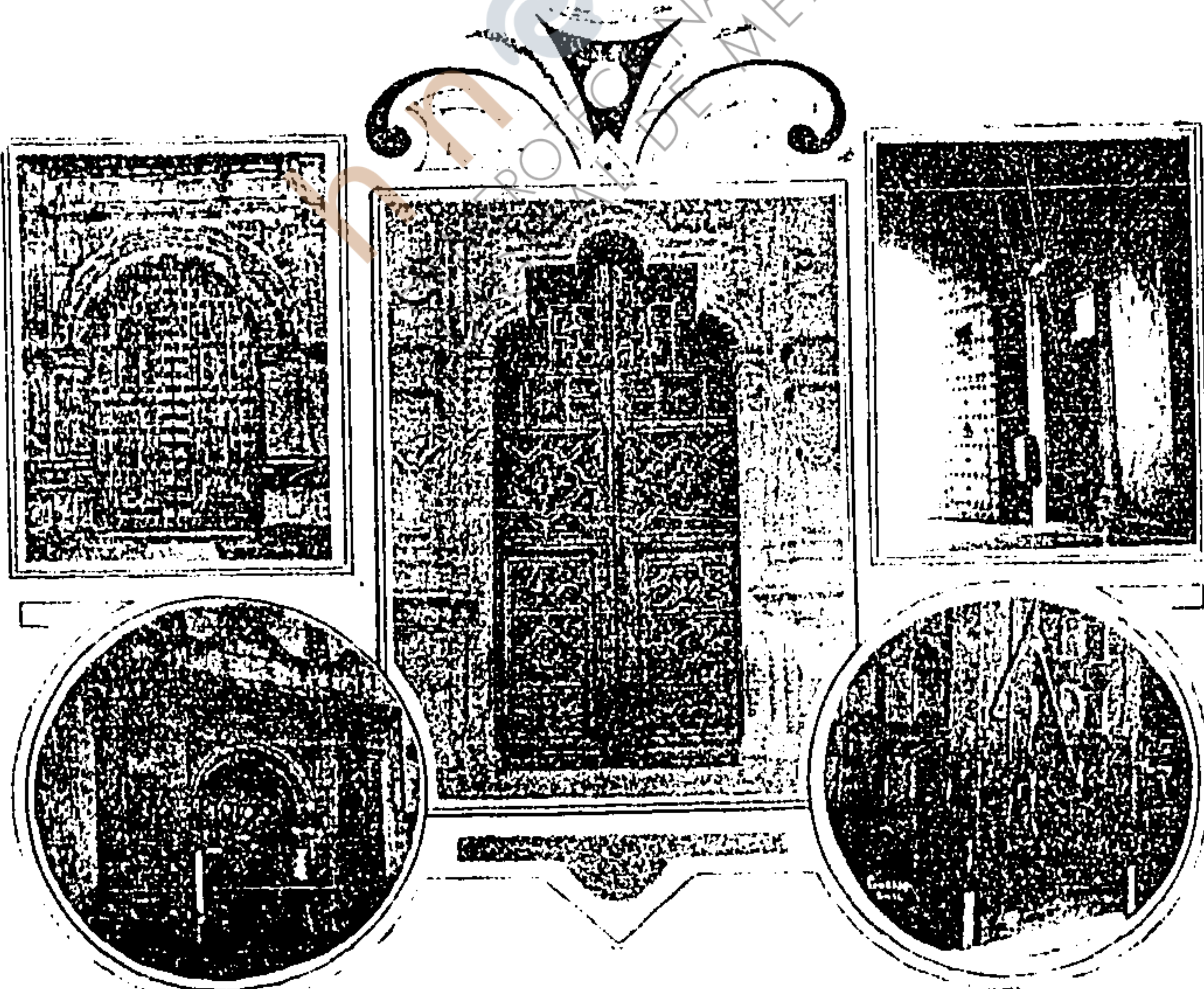
Se comprende que entre nosotros y, dada la disposición general de nuestras casas, se tomó el nombre de ese espacio, que es sólo de paso y relativamente de poca importancia, para aplicarlo a la puerta misma de la casa que siempre fué algo interesante en nuestra arquitectura.

Si contemplamos con atención nuestros edificios más viejos, si nos trasladamos a la maravillosa Tlaxcala, de donde partieron, quizás, todas las influencias, pues era algo así como el "zaguan" de la Nueva España, y si de allí pasamos al viejo Tzintzuntzan de Don Vasco el gran educador, a Xochimilco, Coyoacán y Tlalotelco, veremos los restos de las más viejas puertas de madera en nuestra patria que, como la de la iglesia de San Francisco de Tlaxcala, son del tipo netamente moruno: fuerte armazón interior revestida de una tablazón claveada con clavos de fierro forjado, de cabeza chata, o con torneados clavos de bronce en líneas paralelas, verticales y horizontales que, en cierto modo, trasparentan la armazón interior; puertas del todo análogas a las que se ven en Málaga, Albacete y Córdoba, en España.

Toda la República ofrece, en los viejos edificios coloniales, incontables ejemplos de puertas de madera de rico y bello aspecto; pero, la ciudad de México, que es, en general, para la arquitectura virreinal, un admirable resumen, lo es también para el estudio de las puertas de madera exteriores que llamamos "zaguanes" y que podemos considerar orgullo nuestro.

El tipo más modesto, el de la puerta de la Edad Media, moruna más bien, o sea el de la puerta forrada con tablas que se unen con un empalme a media madera o simple rebajo, ofreciendo en el exterior una ranura vertical que tiene molduras en hueco y una serie de hileras de clavos de fierro forjado, de cabeza plana y circular, lo vemos en toda casa vieja de nuestra metrópoli, lo mismo en una

accesoria que en las puertas cocheras de la casa del Mayorazgo Guerrero, en la calle de Santa Inés, o en la casa nobiliaria que ahora es el Hotel del Bazar, si bien allí en vez de los clavos de fierro forjado, lucen clavos con cabeza torneada de bronce.



A la izquierda: arriba, Puerta de la iglesia de S. Francisco de Tlaxcala (siglo XVII); abajo, de la Capilla de Monserrat (1650). En el centro: de la escuela N. Preparatoria, antiguo Colegio de S. Ildefonso (año de 1749). A la derecha: arriba, del Museo de San Agustín, en Tlaxcala (1772) y abajo, ciertos de esta última puerta, (México).

cios y ya en 1787 el Padre Sanz, en su magnífica traducción de los libros de Vitruvio, nos indica que la palabra zaguan es sinónimo de *atrio*, el *cava aedium* de los latinos o sea el patio inmediato al vestibulo, el primer patio de la casa romana. Los diccionarios españoles modernos de arqui-